SANTIAGO DELGADO Y LA LITERATURA DE PEDRO COBOS

Francisco Javier Díez de Revenga

Realizar el estudio completo de la obra literaria de un autor es empresa que todos tenemos que agradecer. El apresuramiento de Santiago Delgado a llevar a cabo este importante trabajo [1] referido a la obra excelente del escritor murciano tiene su explicación. Pedro Cobos muere en 1989 dejando tras de sí una importante obra publicada. Una importante y original obra publicada que ha alcanzado su cumbre tan sólo unos meses antes de su muerte. En abril de 1989 se presentaba *La vida perdularia*. Muy pocas semanas después Pedro Cobos pasaba de la vida a la historia. Su bibliografía, es decir lo escrito sobre él era en ese momento muy escasa, por la sola razón de la cercanía de las fechas.

Santiago Delgado, que se confiesa discípulo de Pedro Cobos, y somos testigos del aprecio con que nuestro autor le distinguía, emprende la inmediata y urgente tarea de escribir esa exégesis que toda obra acabada merece. Surge así este libro, *La literatura de Pedro Cobos* (Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1990). Estamos seguros de que si Pedro Cobos viviera este ensayo no se habría escrito. Nuestro joven ensayista y estudioso literario habla de gratitud en las páginas preliminares, habla de deuda de discípulo al maestro, y tales conceptos, tales categorías humanas y literarias son suficientes para darle el salvoconducto necesario para penetrar en una obra singular y nosotros con él en este viaje por los libros y las páginas de Pedro Cobos.

Acuña Santiago Delgado dos términos con letra cursiva que le valen para comprender la obra literaria de Pedro Cobos. Son reflejo de su inteligencia de la figura y de la obra del autor. Son también una buena prueba de su proximidad intelectual y afectiva hacia Pedro Cobos. Pero son sobre todo los pasaportes que Delgado nos extiende para que podamos viajar sin problemas por el mundo literario de Pedro Cobos. «Perdularismo» y «contrahistoria» son algo más que dos hallazgos literarios, son mucho más que dos aciertos de comprensión y de síntesis. Suenan a Siglo de Oro y a Unamuno, a existencia y a estructuralismo, a lucha de clases y a desmitificación de glorias pasadas, suenan a «contra esto y aquello», suenan a confusión y a claridad.

Para Delgado «perdularismo» es «toda cotidianidad humana, en el nivel individual de persona, formada por un costumbrismo naturalista, socarrón, espontáneo y hondamente arraigado en los hombres y mujeres de nombres y apellidos concretos». Pero perdularismo es y puede ser algo más si lo enfocamos desde un conocimiento total de la obra de Cobos: perdularismo es libertad, es picaresca, es literatura, es existencia, es vida. Por eso la obra principal de Pedro Cobos lleva ese título tan mágico como extraño: *La vida perdularia,* algo tan distinto de «la vida perdurable», que se une al sonsonete religioso monótono, cuyo trasfondo, por qué no decirlo, está presente en ésta y en otras obras. «Pedro Cobos —lo dice Santiago Delgado en su libro—, denuncia, con su análisis el mesianismo histórico de héroes e iluminados, de salvadores, trabajando siempre a costa del lumpen perdulario».

¿Y la contrahistoria? La historia es «la narración y exposición verdadera de los acontecimientos pasados y cosas memorables». La definición no es mía. Es del Diccionario de la Real Academia Española y verdad será si tan importante libro así lo

1 Santiago Delgado, *La literatura de Pedro Cobos*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1990, 201 págs.

dice. Obsérvese que la historia se convierte para los Académicos en narración y exposición «verdadera», no inventada, y que los acontecimientos han de ser «pasados» y «memorables». Todos sabemos que Pedro Cobos, en su condición de historiador del Derecho, practicada en algún momento de su vida por razones profesionales, cultivó esta parcela del saber humano y seguramente buscó hacer una exposición «verdadera» de acontecimientos pasados «memorables». Buscó qué duda cabe.

Pero lo que halló en su investigación de la historia y de los libros es que había más sucesos que acontecimientos, más mentira que verdad y más cosas de infelice recordación que asuntos «memorables». Los «perdularios» no entraban en la historia con mayúsculas, ni entraban los marginales, ni entraban las viejas del lugar. Todos quedaban fuera y había que «inventar» una historia que no fuera «narración verdadera» y que no se refiriese a acontecimientos oficialmente memorables. E inventó su propia historia. Eso que Santiago Delgado ha denominado con tanto acierto «contrahistoria», o «historia, con minúscula, de los hombres vencidos, silenciados y marginados», «la historia de los hombres conquistados, no de los conquistadores, la historia de los pecadores, no de los santos».

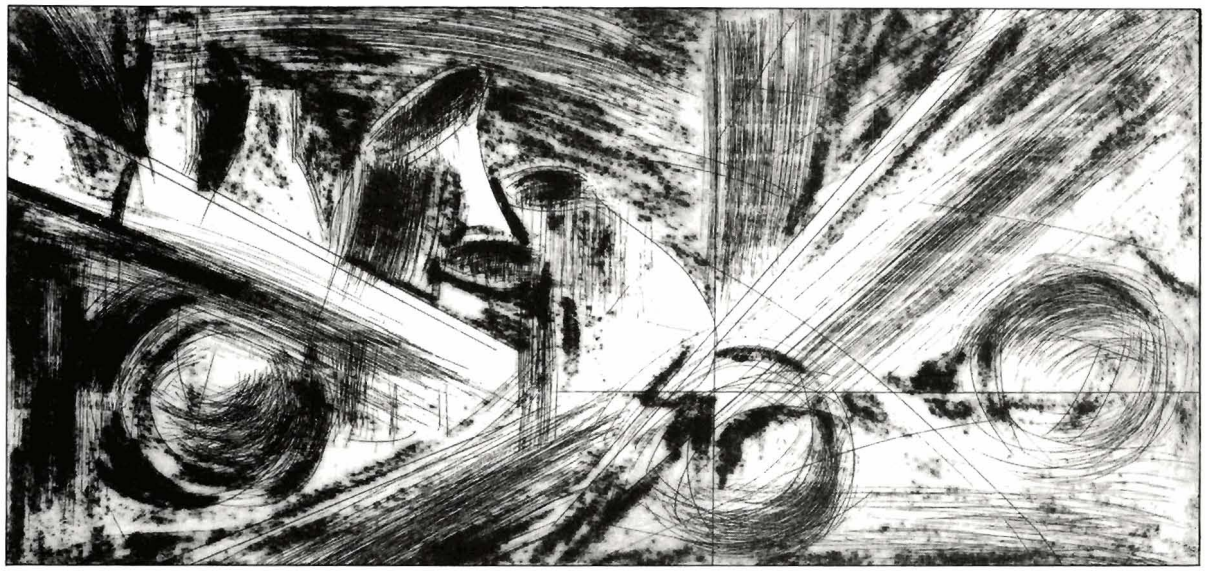
La perspectiva queda trazada. Santiago Delgado enseña su juego al comenzar su estudio de la obra de Pedro Cobos y diseña lo que ha de ser un acercamiento personal a una obra personal. El lector de Pedro Cobos, que necesariamente habrá de convertirse en lector de este libro de Santiago Delgado, ya está avisado y no puede tener duda de cuál es su destino como lector. El lector que aún no lo es de Pedro Cobos y penetre en su obra a través de Santiago Delgado, tendrá, sin embargo, que ser precavido. Porque en el fondo, no creo que la obra de Pedro Cobos sea tan seria como Santiago quiere y pretende en su obra. Dicho sea sin restar el más mínimo mérito al libro *La literatura de Pedro Cobos.* Dicho sea en elogio inmenso y fiel, sin reservas, de la literatura de Pedro Cobos, tan amplia, tan abierta, tan rica en material literario, tan prometedora, tan evidenciadora de un futuro emprendedor ya imposible.

Con el esquema que Santiago Delgado ha construido para llevar a cabo su análisis crítico, desarrollará toda su investigación en torno a la obra literaria completa, aplicando el binomio perdularismo-contrahistoria a cada una de las producciones del autor, pero enriqueciendo en cada ocasión la vitalidad del esquema con nuevos datos y reflexiones, e integrando conceptos críticos de eventual validez.

De *¡Ay de mi Alhama!,* se reconoce el hecho histórico, el asalto a la localidad granadina, por las tropas cristianas del Marqués de Cádiz a finales de nuestro siglo XV, y se enfrentan los contextos naturales bajo el signo del perdularismo y los contextos represores bajo el signo de la contrahistoria. Pero el esquema establecido ha de ser completado por exigencias de la contextura de la propia obra. Y para ello, Delgado introduce un nuevo elemento nuclear en el análisis, el constituido por los mensajes personales con su soporte de «lección moral y teológica». Al mismo tiempo desarrolla la estructura base y del perdularismo extrae nuevos comportamientos (costumbrismo, erotismo, naturaleza), mientras que de la contrahistoria desarrolla la religiosidad y la propia historia como contrahistoria, antihistoria, documentación y acronología.

SANTIAGO DELGADO Y LA LITERATURA DE PEDRO COBOS

Francisco Javier Díez de Revenga



El hecho histórico del que parte *La cruzada de los niños* tiene lugar el mismo año de la batalla de las Navas de Tolosa, el año 1212. Una cruzada de niños se organiza y Pedro Cobos se rebela ante semejante disparate y desarrolla un esquema teatral para un oratorio. El esquema base obtiene ahora una aplicación por parte del crítico muy distinta, ya que ahora, dada la contextura dramática del texto, son los personajes los que se integran en la oposición perdularismo-contrahistoria. El esquema se enriquece en su multiplicidad y madre, flautista, narrador y turba perdularia se enfrentan a peregrino, Esteban, comerciantes y coro de sacerdotes y obispo. En medio quedan, claro está, los niños. Y se enriquece igualmente con unos planteamientos finales sobre la idea de divinidad en la obra, que a Delgado le interesa mucho destacar, por considerarlos, «leit-motiv del pensamiento profundo e íntimo, fundamental» en la obra de nuestro autor.

El problema histórico-religioso, vinculado a la forma de pensar y de vivir medieval, que está latente en *La cruzada de los niños* se hace patente en *Milán 3.1.3,* cuyo contexto histórico tanta importancia tiene para los cambios de la Humanidad en el siglo IV y sobre todo porque a partir del Edicto de Milán del año 313 el cristianismo deja de ser una revolución social para convertirse en la religión del Estado. Los conceptos argumentales están claros y son muchos los puntos de interés para la filosofía de Pedro Cobos. Religión y pueblo o Religión y Estado. La Historia nos ha trasmitido el hecho como algo magnífico y culminante para la Humanidad. Pero Pedro Cobos desmitifica el hecho y traza con imaginación lo que Delgado ha denominado «una farsa de intereses personales y de ambición de poder en la que los marginados, como siempre, llevan las de perder». El esquema trazado funciona ahora adecuadamente y perdularismo y contrahistoria vuelven a ser los faros que guían al lector por la obra de Pedro Cobos iluminando su conciencia de escritor y su filosofía de espectador desinhibido de la historia.

Y llegamos a *La vida perdularia,* donde perdularismo y contrahistoria alcanzan su máximo significado. *La vida perdularia* es la gran obra de Pedro Cobos, aquella por la que

entra por la puerta grande de la Literatura con letra mayúscula. En el *Monteagudo* dedicado a Pedro Cobos yo he intentado definirla, como han hecho otros muchos de los colaboradores de la revista. Porque *La vida perdularia* es una gran novela, yo, en ese artículo, la he considerado «obra inteligente, ingeniosa, crítica, mordaz, amena, entretenida, culta, informada, vital, elegante, dinámica, estructurada, misteriosa, insolente, compacta, impaciente, contenta, librepensadora, cercana, íntima, imprudente, equitativa, fantástica e histórica.» Santiago Delgado ha llevado a cabo un estudio muy completo de *La vida perdularia* acorde con los planteamientos estructurales de su ensayo. Y ha revisado en la obra las estructuras externas e internas y, sobre todo, las bases literarias. Sánchez Dragó, Miguel Espinosa y *El viaje entretenido* de Agustín de Rojas, obra de nuestro siglo XVII, época dorada de nuestra literatura a la que tanto debe Pedro Cobos en su última obra. Creo que el mundo de los antecedentes de este libro, como de cualquier otro gran libro puede ser mucho más amplio, y no es cosa de entrar ahora a señalar fidelidades más que imitaciones de Pedro Cobos en su *opus magnum*, en su obra maestra. Toda gran obra, toda gran producción novelística, tiene dentro un gran museo de objetos preciosos, antigüedades, obras de arte, cornucopias, objetos de artesanía, retratos, paisajes, bocetos, dibujos, imágenes y grupos escultóricos, y sobre todo libros, material bibliográfico de primera calidad. Y el gran museo de *La vida perdularia* sólo lo conocen en su integridad y variedad aquellos que lo han visitado. Y Murcia, su provincia, su región, sorprendida en sus rincones y en sus personajes. Santiago Delgado se ha ocupado de todo esto con mucho cuidado y ha destacado, para acabar su exégesis el concepto de la Historia que Pedro Cobos tenía. Creo que éste es uno de los problemas más atractivos de la obra y yo mismo, en el *Monteagudo* de Pedro Luis, he dedicado algunas líneas a tratar de comprenderlo. Hemos dicho que con *La vida perdularia,* Pedro entró por la puerta grande en la historia de la Literatura con mayúscula. Y quiero ahora expresar un sentimiento personal de recuerdo. Cuando estábamos escribiendo la *Historia de la literatura murciana,* prometí a Pedro Cobos que no cerraría el libro hasta que no me diera a conocer el texto de su novela, de la que en tantas ocasiones habíamos hablado. Y así lo hice, aunque él ya no pudo ver los resultados. Las últimas líneas que se escribieron de la *Historia de la literatura murciana* fueron las referidas a Pedro y a *La vida perdularia.* Nuestro libro ganó mucho con su presencia completa, en su condición de narrador breve, de dramaturgo y de novelista de élite.

Santiago Delgado termina su libro refiriéndose a «la literatura ocasional» y a los inicios literarios de nuestro autor. Las páginas que Delgado reúne nos descubren un Pedro Cobos del que habíamos oído hablar y nos ayudan a comprender muchos de los resultados obtenidos en su obra maestra. Por eso este capítulo es documentalmente interesante.

Mis palabras finales son para agradecer a Santiago Delgado su generosidad para con los lectores de Pedro Luis Pérez de los Cobos García. Él ha sabido mostrarnos la obra de Pedro con la inteligencia que requería el empeño y con la sabiduría de todo buen crítico que sabe ser, al mismo tiempo, creador de mundos literarios. Entre las obras de Santiago Delgado, este libro habrá de ocupar, siempre, un lugar de honor por su calidad, pero también por su utilidad. Así lo deseamos para bien de la indeleble memoria de ese gran escritor que fue y que es Pedro Cobos.